

# LA IZQUIERDA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN PARTIDO REVOLUCIONARIO

---

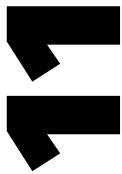
¿CUÁLES SON NUESTRAS TAREAS?

---





La izquierda argentina y la crisis del capitalismo:  
¿Es útil la consigna por una Asamblea Constituyente?



En ocasión de la fracción pública del Partido Obrero  
¡Construyamos un Partido Revolucionario!

# La izquierda argentina y la crisis del capitalismo:

## ¿Es útil la consigna por una Asamblea Constituyente?

La crisis del capitalismo argentino como expresión local de la crisis mundial se expresa actualmente en la crisis irreversible del macrismo. La bomba de tiempo que el gobierno futuro de Fernández y Fernández tendrá entre manos, puede terminar por arrastrar al régimen político de conjunto.

La situación política es extremadamente volátil. El hecho que los partidos centrales del sistema político no puedan asegurar ni garantizar, a pesar de sus esfuerzos, la permanencia de Macri en la Casa Rosada hasta diciembre lo deja ampliamente expuesto.

La economía está envuelta en una profunda crisis, la gobernabilidad hace equilibrio entre toda la clase política que quiere sostenerla por diversos motivos y el profundo malestar que anida en los sectores castigados.

La bancarrota del capitalismo argentino es potencialmente la bancarrota del reformismo. Pero esto no está claro aún para las masas que han sido canalizadas, a través de sus organizaciones políticas y sindicales, hacia la vía electoral que a su vez fue utilizada, por los trabajadores, como medio para golpear las políticas de ajuste que los capitalistas vienen descargando sobre la población.

A pesar de que las y los trabajadores protagonizaron innumerables luchas y masivas movilizaciones durante todos estos años de ajuste, los dirigentes reformistas consiguieron imponer un impasse relativo y endeble. Sin lugar a dudas el período político que se abre representará una escuela política para gran parte de la juventud, los trabajadores y la clase obrera que aún se ven representados por los dirigentes que plantean que hay una salida posible por dentro del mismo capitalismo.

En este contexto, sectores de la izquierda argentina han reavivado la consigna

por una Asamblea Constituyente (AC) como ocurre cada vez que se acerca una crisis revolucionaria.

Por un lado, pareciera existir una preocupación por buscar un camino a las masas y su vanguardia pero a su vez esta preocupación se ve negada por la devaluación o degradación del programa revolucionario y las consecuencias políticas que esto acarrea como explicamos en nuestro artículo "En ocasión de la Fracción Pública del Partido Obrero ¡Construyamos un Partido Revolucionario!".

Si bien la consigna por una Asamblea Constituyente es tomada por dirigentes de los distintos grupos políticos del Frente de Izquierda y los Trabajadores - Unidad (FIT-U), estos enfoques tienen distintos matices.

Los dirigentes del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) plantean la necesidad de que las masas "procesen una experiencia con los mecanismos de la democracia burguesa"<sup>1</sup>. Por su lado, los dirigentes del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) plantean "Fuera el gobierno del ajuste y del FMI" y "por una Asamblea Constituyente, libre y soberana"<sup>2</sup> desviando la responsabilidad de la catástrofe social, económica y política del sistema y los capitalistas para trasladarla a una forma de gobierno. Se deposita así el peso de la crisis no en un sistema sino en una forma de institucionalidad.

Los dirigentes del Partido Obrero Tendencia plantean la Constituyente como un órgano de poder de los trabajadores que asuma funciones de gobierno haciéndose cargo del poder político<sup>3</sup>.

Como vemos, desde estos distintos enfoques, los dirigentes de los grupos políticos que conforman el FIT-U terminan en última instancia convocando nuevamente a elecciones para conformar un parlamento. La lógica de la consigna de AC en manos del FIT-U, es que de alguna manera llevaría a las masas a agotar sus ilusiones democráticas burguesas o a un descrédito de los partidos que se nieguen a tal convocatoria. Son éstas ilusiones las que justifican el uso de esta consigna.

Creemos que este debate no es menor ya que la utilidad de las consignas, es vital para la construcción del partido revolucionario en sus vínculos con las masas y en un primer momento con su vanguardia.

Desde la Corriente Socialista Militante consideramos que las consignas deben servir para que el movimiento avance paso a paso hacia el objetivo del poder obrero que debe estar planteado sin ambigüedades. Debemos explicar claramente a los trabajadores que para resolver sus postraciones históricas es necesario, que tomen el poder en sus manos.

1 La izquierda ante la crisis: parlamentarismo revolucionario y asamblea constituyente - <https://www.laizquierdadiario.com/La-izquierda-ante-la-crisis-parlamentarismo-revolucionario-y-Asamblea-Constituyente>

2 Para que el pueblo decida todo. Asamblea Constituyente libre y soberana - <https://mst.org.ar/2019/08/14/pueblo-decida-todo-asamblea-constituyente-libre-soberana/>

3 Altamira Responde: ¿En qué consiste la asamblea constituyente que proponen y como se desarrollaría? - <https://www.facebook.com/watch/?v=2262608343970574>

Como plantea León Trotsky en el Programa de Transición “es necesario ayudar a las masas en el proceso de la lucha cotidiana, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa socialista de la revolución” tal es el papel que deben jugar nuestras consignas. ¿Pero esto implica agitar una AC?

Una Asamblea Constituyente no es ni más ni menos que un parlamento democrático burgués que tiene la facultad de reorganizar el Estado al reformar su Constitución vigente.

Es decir que, con la consigna de AC, estamos planteando a las masas y a su vanguardia que hay que agitar un llamado a elecciones nuevamente. Pero la cuestión es que las masas acaban de votar y votaran nuevamente en octubre con la expectativa de que comiencen a solucionarse sus problemas. A esto se suma que, en la lógica electoral actual, de nuestro país, se vota cada dos años.

¿Para qué necesitamos una nueva asamblea, una nueva elección?, se dirán. Esta consigna no puede conectar con ningún sector de la clase. Se mirarán unos a otros y se encogerán de hombros al leerla.

Incluso el fundamento de que esta Asamblea Constituyente sea convocada por el pueblo en lucha al calor de una agudización de las contradicciones de clase, en el próximo período, transformando a la asamblea en un órgano de poder obrero se torna abstracta y confusa ya que se plantea una cosa y la otra. Lo que se está agitando es una nueva elección parlamentaria que no tendría resultados muy distintos a las recientes. Lo que deja en evidencia el mal uso de una consigna. En cambio, en la actualidad se debe agitar por esos organismos de poder obrero como la única posibilidad cierta de transformar la realidad de manera radical.

Si existe la posibilidad de empujar para una Asamblea Constituyente ¿por qué no utilizar esa fuerza de las masas para desarrollar las asambleas populares, las coordinadoras fabriles o las organizaciones de las masas que vayan construyendo al calor de la lucha de clases?

Lo que debemos agitar desde la izquierda son consignas por el poder obrero, por la creación de organismos de poder en los barrios, fábricas, empresas, escuelas y universidades que se propongan tomar en sus manos la resolución de los problemas sociales y económicos. Como explicamos anteriormente: “La próxima etapa debe consistir en sistematizar la agitación, la propaganda y organización en las asambleas de base alrededor de la necesidad de la huelga general y un plan de lucha que nos saque de la

**LAS CONSIGNAS DEBEN  
SERVIR PARA QUE EL  
MOVIMIENTO AVANCE PASO  
A PASO HACIA EL OBJETIVO  
DEL PODER OBRERO QUE  
DEBE ESTAR  
PLANTEADO SIN  
AMBIGÜEDADES.**

crisis. Debemos establecer con decisión y claridad, el programa reivindicativo con las tareas de poner en pie un gobierno propio. Debe ser la manera de ayudar a las masas a que procesen la experiencia con los dirigentes políticos como Fernández y Fernández. Se trata de reatar la experiencia asamblearia de 2001 a un nivel superior”.

Una consigna que no conecta con el contexto histórico y no juega el papel de empujar al movimiento hacia adelante no sirve de nada. Es por eso que consideramos un error político que la agitación pase por la consigna de AC. Nuestras consignas deben llamar a organizar una institucionalidad nueva, derrocando a las viejas instituciones con la autoorganización popular.

## **UNA CONSIGNA QUE NO CONECTA CON EL CONTEXTO HISTÓRICO Y NO JUEGA EL PAPEL DE EMPUJAR AL MOVIMIENTO HACIA ADELANTE NO SIRVE DE NADA.**

Todas las justificaciones teóricas y citas que busquen apuntalar la necesidad de un llamado a una AC son inadecuadas ya que extrapolan situaciones que son totalmente diferentes y no corresponden a la coyuntura actual de nuestro país. La consigna por una Asamblea Constituyente solo puede conectar en un país de carácter semi colonial o en un país donde no existe la democracia formal. Argentina no es la Rusia de 1917, ni la China semicolonial de los años 30 o la España de 1930-31 donde la consigna fue utilizada correctamente.

Entonces nos preguntamos ¿Qué necesidad hay entonces de agitar por la Asamblea Constituyente que solo llevaría confusión a las masas? Ninguna. Lo dijimos durante el debate abierto post argentinazo y lo volvemos a repetir ahora.

Observando las publicaciones de los dirigentes de estos grupos vemos como se enredan en posiciones políticas que solo aportan más confusión a la base. Y este error se ve ampliado cuando se constata que los grupos relevantes de la izquierda no solo mantienen esta consigna, como parte de su agitación, sino que le están dando el protagonismo central en toda su propaganda.

Hay quienes le agregan el término de “revolucionaria” seguido al de Asamblea Constituyente, otros dicen que esta debe ser “libre y soberana” “para que el pueblo decida todo” y que la misma “toma el lugar del poder legislativo, y toma el lugar del ejecutivo poniendo bajo su control al poder judicial” exigiendo también a esta asamblea “que se haga cargo del poder político”.

Lo que se debe comprender es que por más que le agreguen palabras, funciones y poderes extras a esta asamblea, la misma no es más que un régimen parlamentario. La solución no es la introducción de una nueva forma de democracia burguesa, sino

la eliminación radical del capitalismo, la toma del poder por parte de los trabajadores. Pero esto es algo muy distinto a una Asamblea Constituyente.

Ya mencionamos la manera en que estos dirigentes justifican su posición en general planteando que las masas todavía no han agotado sus ilusiones democráticas y esto probaría el llamado a unas nuevas elecciones constituyentes que en base a esas supuestas ilusiones democráticas conectarían con los sectores más avanzados de las masas. Llegando incluso a plantear que "Si la dinámica de la crisis obligara al poder político a convocar una Asamblea Constituyente, esta funcionaría como una enorme tribuna ante los ojos de millones"<sup>4</sup> ¿Acaso desde 1983 a esta parte nos son varias generaciones que vienen transitando una experiencia con la democracia y las instituciones parlamentarias?

Incluso si la consigna estuviese determinada por las ilusiones democráticas de los trabajadores deberíamos utilizar la misma en los países imperialistas donde las ilusiones en la democracia están más arraigadas. Pero a nadie se le ocurriría convocar una asamblea constituyente en un país donde los pilares democráticos están resueltos formalmente. ¿Cuáles son las diferencias entre nuestra democracia con las europeas para sostener en estas latitudes la consigna de Asamblea Constituyente y en la democracia europea no? ¿Acaso no hay democracia fraudulenta de un lado y del otro del océano?

Lo que están diciendo estos dirigentes es que las masas deben pasar por la experiencia de una Asamblea Constituyente para que se den cuenta que la auténtica solución está en un gobierno de los trabajadores. Lo que implica llamar a la clase trabajadora a orientarse hacia una AC para que luego estos mismos trabajadores clamen por un gobierno obrero, luego de fracasar con la Asamblea Constituyente ¡que los mismos partidos de izquierda llamaron a votar!

Desde nuestra tendencia política somos conscientes que todavía no están dadas las condiciones subjetivas para un gobierno de los trabajadores, porque aun las fuerzas revolucionarias no han logrado ganar a la mayoría decisiva de la clase obrera y los trabajadores al programa de la revolución. Pero tener en claro esto no significa que debemos buscar atajos con consignas que no tienen viabilidad como la de "Asamblea Constituyente" sea esta soberana, libre o revolucionaria. Tenemos que ser claros con los trabajadores y la juventud y explicar que solo con el Socialismo, cuando sean los mismos trabajadores los que dirijan todos los aspectos de la vida social, económica y política del país, podremos alcanzar un régimen con el más alto grado de democracia.

Debemos explicar pacientemente y utilizar nuestras consignas con el objetivo de ganar a la mayoría de la vanguardia y los trabajadores. Estas deben estar planteadas sin ambigüedades y deben estar estrechamente vinculadas con la idea del poder obrero. Rechazamos las ideas de los dirigentes que toman la AC como sustituto de poder obrero pensando que esta será una píldora más fácil de tragar para la clase trabajadora.

4 La izquierda ante la crisis: parlamentarismo revolucionario y asamblea constituyente - <https://www.laizquierdadiario.com/La-izquierda-ante-la-crisis-parlamentarismo-revolucionario-y-Asamblea-Constituyente>

Entendemos que las consignas transitorias son importantes para movilizar a las masas. Pero estas consignas transitorias deben vincular la resolución de las necesidades más apremiantes de la clase trabajadora con la toma del poder en sus propias manos. En palabras de Trotsky: "Es necesario ayudar a las masas, en el proceso de la lucha cotidiana, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa socialista de la revolución. Este puente debe contener un sistema de reivindicaciones transitorias, que partan de las condiciones actuales y de la actual conciencia de amplias capas de la clase obrera y conduzcan invariablemente a un solo resultado final: la conquista del poder por el proletariado". (Programa de Transición, León Trotsky, negritas nuestras)

La situación que se abre en el país es excepcional, octubre se encuentra cerca pero también muy lejos. La crisis del régimen político de conjunto se verá agravada con la profundización de la crisis mundial. Ninguna de las diferentes ofertas electorales capitalistas tiene un plan claro para salir de la crisis sin que eso implique un ajuste por abajo en mayor o menor medida.

El nuevo Contrato Social de Fernández y Fernández, en el caso que ganen, retardará un tiempo más o menos corto las contradicciones sociales y los enfrentamientos que inevitablemente llegarán.

Nos encontramos en un impasse en la situación política en Argentina, pero la misma no durara mucho tiempo, los trabajadores aprenden con sus cuerpos y sus cabezas, aprenden de sus derrotas y sus experiencias. Todo indica, como sucede en el resto del mundo, que estamos en presencia de una agudización de la lucha de clases, en una posible edición de otro 2001 en Argentina en un futuro no tan lejano. Se trata entonces, de que la historia no se repita esta vez de la misma manera que en 2001 y tropezar con los mismos errores.

La orientación de las masas va a estar determinada por las condiciones objetivas del capitalismo argentino en crisis inserto en la crisis mundial y en segundo lugar por la política de contención del Frente de Todos. Pero entre estos factores el decisivo será el primero, ya que los diques de contención no pueden durar por siempre. La rueda de la historia es mucho más poderosa que cualquier aparato reformista.

Por lo tanto, la tarea que se abre para los revolucionarios y para todos aquellos que buscan cambiar de raíz el orden de las cosas, es la de apuntalar este proceso de radicalización de las masas para conectar con los sectores más avanzados y decididos en la perspectiva de construir un partido revolucionario capaz de llegar a sectores más amplios de las masas en lucha.

En 2001, ante el hartazgo del ajuste sin fin de los capitalistas los sectores más explotados y oprimidos de nuestra sociedad ganaron las calles intentando tomar la historia en sus propias manos, insurrección que fue conocida en el mundo como el Argentinazo. En el curso de la lucha, las masas no se organizaron para pedir elecciones constituyentes, sino que se dieron a la creación de Asambleas Populares locales que representaban de forma embrionaria un nuevo poder por fuera de la institucionalidad del Estado



burgués. Y esta es una gran lección que no podemos olvidar.

La separación política entre los representantes del capital y las grandes masas no va a estar mediada por una asamblea en el marco de la democracia burguesa sino por recorrer su propia experiencia al calor de la lucha. Es la defensa firme y sin ambigüedades del programa revolucionario, junto con la política de Frente Único la que permitirá a la izquierda colaborar en ese proceso y ganar autoridad.

Se trata de acompañar las reivindicaciones más sentidas de los trabajadores como salarios, empleo, libertades democráticas, alimentación, salud etc. pero apuntando a la conquista del poder y la eliminación de lo que es la única causa de la opresión: el sistema capitalista.

Sin lugar a dudas la militancia de base del FIT-U ha jugado un extraordinario papel en estos años siendo parte y empujando las luchas de los trabajadores y los sectores populares, y tienen un gran papel por jugar en los hechos por venir, ante la situación que se abre cada vez más serán escuchados por más trabajadores, pero esto también será a condición de ser capaces de torcer la política equivocada que hoy vienen imprimiendo los principales dirigentes a los distintos grupos que conforman el Frente de Izquierda - Unidad.

El fermento político que estremece al mundo entero hasta sus cimientos es el síntoma de una crisis mucho más profunda. Más temprano que tarde las masas comprenderán que no es solo la crisis del neoliberalismo, que es solo una forma particular de capitalismo, sino una crisis terminal del mismo sistema capitalista. Una nueva oportunidad se abre, no podemos dejarla pasar. En ello nos va la vida.

Invitamos a todas y todos aquellos compañeros y compañeras, que quieran defender estas ideas en Argentina, a sumarse a esta construcción colectiva. Como Sección de la Corriente Marxista Internacional nos encontramos desarrollando un trabajo político en 50 países de los 5 continentes en la perspectiva de poner en pie una herramienta de liberación para los trabajadores del mundo. Sumate a luchar por la Revolución.

Socialismo o barbarie

**LA SOLUCIÓN NO ES LA INTRODUCCIÓN DE UNA NUEVA FORMA DE DEMOCRACIA BURGUESA, SINO LA ELIMINACIÓN RADICAL DEL CAPITALISMO, LA TOMA DEL PODER POR PARTE DE LOS TRABAJADORES.**

Septiembre, 2019



# EN OCASIÓN DE LA FRACCIÓN PÚBLICA DEL PARTIDO OBRERO ¡CONSTRUYAMOS UN PARTIDO REVOLUCIONARIO!

## INTRODUCCIÓN

En las últimas semanas salió a la luz la crisis del Partido Obrero de Argentina. Unos de sus principales dirigentes, Jorge Altamira, denuncia su expulsión junto a Juan Ferro y Marcelo Ramal. Los diferentes escritos que circulan en papel impreso y por las redes sociales, no dan cuenta solo de la crisis del PO, sino que en sus fundamentos expresan una crisis que atraviesa al conjunto de la izquierda argentina.

La "virtud" de Altamira junto a los y las militantes que acompañan este proceso político de fraccionamiento y "delimitación con su pasado reciente en la conducta del PO" deja al desnudo una tendencia orgánica dentro de las filas del trotskismo en Argentina, sus prácticas y vicios reiterados y muestran la necesidad

de un balance para arrojar luz y desenmarañar los problemas que se repiten en la vanguardia que pretende subvertir de raíz al capitalismo y así parir definitivamente un partido revolucionario para lograr este objetivo tan necesario.

Cada punto de inflexión histórico importante tiende a provocar luchas internas dentro del movimiento marxista sobre perspectivas, táctica y estrategia. Una tendencia sana, cuya dirección confía en sus ideas, puede resolver estos conflictos inevitables sin crisis ni escisiones. Las tendencias burocráticas, vienen de tiempo en la dirección del PO, su propensión a la adaptación política en diferentes grados al régimen capitalista tiene su correlato en el régimen interno de Partido.

En definitiva, el declive del PO indica que, en gran medida se diluyen las ideas revolucionarias. El desarrollo de "nuevas ideas", muchas veces, los ha llevado a dejar de lado muchos de los principios que defendieron en el pasado Marx, Engels, Lenin y Trotsky.

## **UNA ACTITUD DIFERENTE**

Los procesos de escisiones que vive el trotskismo en general, se desarrollan con expedientes en mano al mejor estilo estalinista. Así la lucha política queda reducida a la expulsión de militantes y dirigentes y a quién se queda con el aparato; en contraposición al debate de ideas y que sea el programa quien depure las filas del partido revolucionario.

Los grandes pensadores marxistas, cuando se enfrentaban a nuevas situaciones y problemas, comenzaban por reafirmar las ideas fundamentales del marxismo. La teoría como explicaba Engels, es una guía para la acción. Trotsky en los años '30, al enfrentarse al problema de la degeneración de la Unión Soviética, se remontó a un re-examen de las enseñanzas fundamentales de Marx, Engels y Lenin sobre el Estado.

## **LA IZQUIERDA Y LOS TRIBUNOS EN EL PARLAMENTO**

La conducta de los grupos de izquierda en general se caracteriza por su política a dos caras como señalaba Lenin, por un lado, su cara sectaria y por el otro, su cara oportunista.

Trotsky sintetiza claramente los principios del marxismo al señalar que el

programa hace al partido, es decir, que la finalidad estratégica determina todos los aspectos de la vida partidaria: su organización, régimen interno y trabajo en las masas. Esta definición implica que nuestra finalidad programática es la Revolución Socialista Mundial. Trotsky entendió que el marxismo sólo se puede construir en estrecho vínculo con la lucha de clases, en clave de lucha política e ideológica para formar el partido revolucionario y construir el Socialismo.

El Estado capitalista y la clase dominante a través de múltiples maneras intentan asimilar a los partidos que se reclaman de la Revolución Socialista. En este sentido la vía electoral, en muchas ocasiones, juega como una bisagra para la adaptación y dilución del programa revolucionario.

La experiencia nos indica que el partido revolucionario debe mantener un control estricto sobre el trabajo parlamentario y de los tribunos revolucionarios. Las presiones son enormes y se corre el peligro al aceptar el juego de la democracia parlamentaria, de invalidar las ideas de la revolución. Para los marxistas, el Parlamento es una tribuna para la propaganda del programa socialista, pero su utilización debe estar subordinada, como ya señaló Lenin, al objetivo de los marxistas, que es el derrocamiento del sistema capitalista, de sus instituciones como es el Parlamento, de la burocracia estatal y las fuerzas represivas.

Podemos expresar el programa más revolucionario que las reglas de la justicia electoral lo permitan, pero otra cosa es aceptar los límites del parlamentarismo cediendo en el trabajo revolucionario. Si tomamos el programa que el FIT-U presenta para las elecciones, no armoni-

za con el discurso de sus candidatos. La agitación, la cartelería, en lugar de usarla para explicar el programa nos invita a que acompañemos a los candidatos del FIT-U ya que "la izquierda debe estar".

La propaganda de los grupos de izquierda que componen el FIT, queda reducida - como fue en las últimas PASO 2019 - a que "la izquierda debe estar". Con este mecanismo se lava el Programa y se forja en sus filas la idea de que si tenemos muchos escaños seremos la garantía de las leyes que defiendan a los de abajo. Esto es un error político que violenta el programa de la revolución ya que lo subsume a la democracia parlamentaria burguesa.

El programa que se presenta en las elecciones, debe ser el que se lleve a los mítines, el que se agita públicamente, en las fábricas, en las calles, es el que el Congreso del Partido define. Si el Partido acepta los límites que el parlamento impone, entonces es ésta institución capitalista la que hace en gran medida girar el trabajo del partido revolucionario y la consiguiente adaptación de los tribunos revolucionarios.

¿Significa entonces, que debemos renegar de dar batalla en las elecciones burguesas y perder la oportunidad de conquistar escaños y que como tribunos utilicemos esta tribuna de denuncia? En absoluto, justamente acordamos en ganar escaños como un aspecto más de la lucha por el derrocamiento del sistema capitalista. La participación en las elecciones nos permite explicar nuestro programa a una audiencia más amplia. La elección de parlamentarios revolucionarios nos proporciona un potente altavoz para agitar por un programa revolucionario.

Trotsky sintetiza claramente los principios del marxismo al señalar que el programa hace al partido, es decir, que la finalidad estratégica determina todos los aspectos de la vida partidaria: su organización, régimen interno y trabajo en las masas.

rio de lucha. La lucha por leyes que fortalezcan la posición de los trabajadores solamente puede ser eficaz si se combina con la lucha callejera, las movilizaciones de las masas, el desarrollo de los organismos de doble poder que las masas vayan construyendo, como fueron las coordinadoras fabriles en el '75. El bloque de tribunos de izquierda es una avanzada contra los bloques patronales, y en cierta manera muestra un grado de independencia política de los trabajadores y de los sectores más conscientes de la clase. El Parlamento burgués prepara cada una de las leyes que dan espaldas al pueblo trabajador, por esto debemos fortalecer la lucha en las calles, en las fábricas, en las universidades. El papel que deben arrogarse los tribunos de izquierda es la exposición del programa de la revolución, como única salida a la exasperante situación que viven millones de trabajadores, denunciando que el Parlamento es un ambiente hostil para el logro de una vida mejor, es un ambiente enrarecido para los trabajadores, es un ambiente de componenda entre las diferentes facciones de los capitalistas. Los tribunos de izquierda deben llamar a desconfiar de las instituciones de la burguesía.

Muchas veces nos señalan que el Programa Revolucionario es muy avanzado en relación a la conciencia de los trabajadores, que es demasiado radicalizado para las masas y sus direcciones. El Programa debe expresar las tareas objetivas que la vanguardia y las masas deben llevar adelante, materializándolo en la clase y su dirección. El Programa no debe ser adaptado a cada recorrido de la conciencia de la clase. Es un instrumento para vencer y superar el atraso. El programa, la idea, está llamada a transformar a la clase de

La lucha por leyes que fortalezcan la posición de los trabajadores solamente puede ser eficaz si se combina con la lucha callejera, las movilizaciones de las masas, el desarrollo de los organismos de doble poder que las masas vayan construyendo, como fueron las coordinadoras fabriles en el '75.

instintiva en consciente, debe traducirse en organización, hacerse fuerza material.

Nos pueden cuestionar “¿y si los trabajadores no asumen el Programa de la revolución?” debemos señalar y decir la verdad: ¡serán aplastados por los capitalistas, sus instituciones y sus gobiernos!

Muchas organizaciones de izquierda comienzan por lavar o adaptar el discurso, en aras de un efímero éxito electoral buscando una suerte de sucedáneo a la revolución. Incluso los tribunos más radicales no señalan la necesidad de la revolución y el Socialismo, de un gobierno Obrero y de los Trabajadores, de una nueva legalidad sostenida por las masas y sus organizaciones creadas al calor de la lucha de clases con asambleas y con la democracia directa.

Lamentablemente la izquierda y el FIT en particular se encuentran lejos de estas premisas. La crisis del Partido Obrero y la separación de dirigentes históricos muestran una tendencia a la burocratización de esa organización. Entonces debemos preguntarnos cuáles fueron y son las causas para que esto sucediera.

Nuevamente la respuesta la encontramos en la revisión o como se va diluyendo el Programa Revolucionario, la adaptación del mismo a un público más “civilizado” en el plano electoral. Los grupos que se alejan de la estrategia de poder, que devalúan al programa, se condenan a sí mismo como alternativa para la clase obrera y el conjunto de trabajadores.

## **EL PESO DEL APARATO**

Otro aspecto es la denuncia o llamado de atención que hace Jorge Altamira sobre lo desmesurado del aparato de

rentados: “En los últimos años, ha crecido en forma desmesurada el número de militantes rentados. Proporcionalmente a sus afiliados, el PO sostiene un número de rentados superior al que contaba la socialdemocracia alemana a principios del siglo XX. Para que esta estructura no termine constituyendo un régimen de rentados vitalicios, definitivamente apartado de la militancia partidaria, es necesario en primer lugar un balance que justifique esta situación y la carga económica que representa...”

Esta situación que describe Jorge Altamira no es nueva en la izquierda y representa una preocupación en la vanguardia revolucionaria; la dependencia financiera del Estado burgués vía parlamentaria, con el pago de rentados. Resulta preocupante cuando una organización comienza a vivir de los dineros del Estado en vez de los dineros que con esfuerzo aportan sus militantes. Entonces los diferentes mecanismos del Estado burgués comienzan a ser aceptados al interior de la organización, la adaptación política a la línea de menor resistencia implica aceptar y fortalecer una tendencia oportunista.

Entendemos que no hay atajos para la construcción de una organización revolucionaria. La misma requiere de paciencia y formación ya que sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria como Lenin lo señaló.

A esto se suma, la ausencia de un genuino trabajo internacionalista por parte del FIT o de quienes lo integran, que tenga como objetivo la construcción del Partido Mundial de la Revolución Socialista basado en la concepción bolchevique de partido. Las “Internacionales” de los partidos que integran el FIT se parecen

más a una Federación de Partidos que una organización basada en los principios del Centralismo Democrático.

## **FRENTES DE MASAS FRENTE ÚNICO INDEPENDENCIA DE CLASE**

### **EL FRENTE ÚNICO Y LOS MARXISTAS**

Alan Woods sintetizaba la concepción de partido revolucionario para la Corriente Marxista Internacional, en ocasión de una entrevista: "Trotsky, como Marx, Engels, y Lenin, sí entendía perfectamente el papel de las organizaciones políticas de masas. Y él explica que la creación del partido tiene dos partes, si quieres. La primera parte es la elaboración del programa, de las ideas, la teoría, sin la cual obviamente un partido revolucionario jamás puede existir. Sí, pero eso sólo es la primera parte, la formación de cuadros revolucionarios. Y el mismo Trotsky explica que hay una segunda parte que es cómo vincular estas pequeñas fuerzas marxistas con las masas, y ahí entramos en el tema de las organizaciones reformistas, como puede ser el Partido Laborista en Gran Bretaña, incluso el kirchnerismo en Argentina, el peronismo antes, o Podemos en España, o incluso, como no, el movimiento bolivariano en Venezuela. Es muy fácil criticar estos movimientos, a sus dirigentes, a la carencia en sus programas e ideas, eso es muy fácil de hacerlo, pero no cambia el tema de que son movimientos que agrupan a millones de trabajadores. Y la primera tarea nuestra no es la conquista del poder, es precisamente la conquista de las masas, llegar a las masas, establecer lazos profundos con las

masas, establecer un idioma común con las masas, porque sin eso, francamente, no vamos a ninguna parte. Incluso en el documento fundacional de nuestro movimiento, que es el Manifiesto Comunista de Carlos Marx, que, por cierto, parece que fue escrito ayer, es totalmente relevante, y mantiene su vigencia y su actualidad, incluso en estos momentos. Ahí Marx explica que los comunistas no formamos partidos separados y opuestos a otros partidos obreros, somos, si quieres, una corriente, por eso nuestro movimiento se llama la Corriente Marxista Internacional, la corriente más avanzada, más consciente, más internacionalista, pero eso sí, siempre dentro del movimiento general de las masas, sin esto, francamente, seríamos impotentes para cambiar la sociedad." ([Centenario de la revolución rusa] Entrevista a Alan Woods)

"El objetivo de los marxistas en toda experiencia de frente único es destacarse como los mejores luchadores y los más comprometidos con la unidad del movimiento, y al mismo tiempo demostrar en la práctica la superioridad de sus tácticas, consignas, programa y métodos de lucha para vencer. Se trata, pues, de ganar para la organización marxista a la mayor cantidad posible de trabajadores de otras tendencias o sin organizar, en base a una experiencia práctica de lucha que los une a todos.

La táctica del frente único no es una opción, entre otras. Se impone a los marxistas en casi todas las circunstancias, por una razón muy básica: sin una mayoría decisiva de la clase obrera a favor de la revolución socialista, ésta es imposible. La mejor manera de ganar la mayor cantidad posible de obreros reformistas y de otras tendencias hacia las ideas del comunismo



Marx explica que los comunistas no formamos partidos separados y opuestos a otros partidos obreros, somos, si quieres, una corriente, por eso nuestro movimiento se llama la Corriente Marxista Internacional, la corriente más avanzada, más consciente, más internacionalista, pero eso sí, siempre dentro del movimiento general de las masas, sin esto, francamente, seríamos impotentes para cambiar la sociedad.

es emplazando y comprometiendo a sus dirigentes y organizaciones a una lucha común, para que sean probados en la práctica y la experiencia les haga ver a esos trabajadores la superioridad de las tácticas y programa de los marxistas.

Por eso, el sectarismo ultraizquierdista que rehúye el contacto y la lucha común con las organizaciones y obreros reformistas es el mejor aliado de los dirigentes socialdemócratas y reformistas, porque impide al obrero con ilusiones reformistas probar y comparar, simultáneamente, en una experiencia concreta común la política de sus dirigentes y la de los marxistas." (1919-2019: Centenario de la Internacional Comunista (VI) - Las Tesis sobre el Frente Único obrero, David Rey

Tenemos ante nosotros un problema en relación a las pequeñas fuerzas del marxismo y el movimiento vivo del proletariado y sus organizaciones históricas. Este problema pasa por toda una serie de etapas, con cambios constantes, reflejo de los flujos y reflujos de la lucha de clases. La clase obrera no llega automáticamente a conclusiones revolucionarias. Si así fuera, la tarea de construir el partido sería superflua, nuestra tarea sería sencilla si el movimiento de la clase obrera se produjera en línea recta. Pero eso no ocurre.

Son los grandes acontecimientos de la lucha de clases, donde la clase obrera comienza a crear organizaciones de masas para defender sus intereses. Estas organizaciones históricas - los sindicatos, las cooperativas y los partidos obreros - representan el germen de una nueva sociedad dentro de la vieja. Sirven para movilizar, organizar, formar y educar a la clase obrera.

Tras un largo período histórico, la clase obrera llega a comprender la necesidad de la organización. Sin organización la clase obrera no es más que carne de explotación. Mediante la creación de organizaciones, tanto de carácter sindical como, a un nivel superior, político, empieza a expresarse como clase, con una entidad independiente. En palabras de Marx, pasa de ser una clase "en sí" a ser una clase "para sí".

Sin embargo, estas organizaciones se han formado en el seno de la sociedad capitalista, y están sujetas a las presiones del capitalismo, que inevitablemente produce deformaciones burocráticas. Las organizaciones nacidas en la lucha tienden a degenerar cuando desaparece la presión de las masas. Estas presiones se intensifican en períodos de auge económico o incluso durante booms temporales.

Cuando los capitalistas pueden dar concesiones y reformas, la mayoría de los trabajadores no ve la necesidad de participar activamente en el movimiento. Eso produce aún más degeneración en la dirección que, a su vez, se convierte en un factor que produce un aumento de la apatía, el escepticismo y el desprecio de amplias capas de trabajadores hacia sus organizaciones tradicionales. (La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo, prólogo de Alan Woods)

Uno de los elementos más monstruosos ha sido el papel jugado por el estalinismo en el movimiento obrero. La Internacional "Comunista" pasó de ser un poderoso agente de la revolución a transformarse en una gigantesca agenda de contrarrevolución, sobre todo en el período que va de 1943 en adelante. Esto intoxicó y deformó a los millones de

Un partido revolucionario, para un marxista, es en primer lugar Programa, Método, Ideas y Tradiciones. Y sólo en segundo lugar, una organización y un aparato (que sin duda tienen su importancia) para llevar estas ideas a amplias capas de los trabajadores.

trabajadores más avanzados durante casi tres generaciones, complicando enormemente la tarea de la transformación socialista de la sociedad.

Pero la historia muestra que ninguna fuerza sobre la tierra puede destruir la voluntad instintiva de la clase obrera por cambiar la sociedad. Los trabajadores se movilizarán inevitablemente y en el proceso tratarán de transformar una y otra vez sus organizaciones o crearán otras nuevas en períodos revolucionarios.

Un partido revolucionario, para un marxista, es en primer lugar Programa, Método, Ideas y Tradiciones, Y sólo en segundo lugar, una organización y un aparato (que sin duda tienen su importancia) para llevar estas ideas a amplias capas de los trabajadores.

El partido marxista, desde sus inicios, debe basarse en la teoría y el programa, que es el resumen de la experiencia histórica general del proletariado. Sin esto no seríamos nada. Empezamos con el lento y doloroso trabajo de la formación de cuadros; que forman el esqueleto del partido a través de toda su vida.

Esto es la primera parte del problema. Pero sólo la primera parte. La segunda parte es más complicada: ¿cómo llegar a las masas de los trabajadores con nuestro programa y nuestras ideas? No es una cuestión fácil.

Para los sectarios, por supuesto, esto no es ningún problema. Basta con citar a Lenin sobre la necesidad de "un partido revolucionario independiente". ¡Simplemente nos proclamamos como tal y llamamos a los trabajadores a que se nos unan!

La necesidad de construir un partido revolucionario independiente es el ABC

para los marxistas. Pero además del ABC hay otras letras en el abecedario, y un niño que sólo repitiese las tres primeras después de algunos años de colegio no sería considerado muy espabilado.

En su artículo Sectarismo, Centrismo y la Cuarta Internacional (1935), Trotsky caracteriza a los sectarios de esta manera: "El sectario ve la vida de la sociedad como una gran escuela, en la que él es el maestro. En su opinión, la clase obrera debería dejar aparte otras cosas menos importantes y sentarse ordenadamente alrededor de su tarima. Entonces la tarea estaría resuelta. "A pesar de que jura por el marxismo en cada frase, el sectario es la negación directa del materialismo dialéctico, que toma la experiencia como punto de partida y siempre vuelve a ella. Un sectario no entiende la acción y reacción dialéctica entre un programa acabado y la lucha de masas viva -es decir imperfecta, inacabada. El sectarismo es hostil a la dialéctica (no en palabras, pero si en los -hechos) en el sentido en que vuelve la espalda al desarrollo real de la clase obrera." (Trotsky. Escritos, 1935-36).

Los fundadores del socialismo científico siempre partían del movimiento tal como era, y aplicaban las tácticas más hábiles para conectar con el auténtico movimiento de las masas y fertilizarlo con el programa del marxismo revolucionario.

Para la clase obrera en Argentina las fuertes tradiciones de sindicalización chocan con el conservadurismo de las clases dominantes. El peronismo avanza sustancialmente en el proceso -ya iniciado en la década del '30- de integración de los sindicatos al Estado Burgués para contener las luchas crecientes del proletariado. Este proceso de integración, en

una relación dialéctica, se inficiona con la ideología de conciliación de clases del peronismo que fue jalonada por luchas, marchas y contramarchas. En verdad, no se trata de la "particular" experiencia argentina sino de un fenómeno mundial, propio de la fase imperialista del capitalismo: la tendencia a la integración de los sindicatos al Estado, usando como correa de transmisión al interior de las organizaciones obreras a los jefes sindicales. Lenin decía que son el principal apoyo social de la burguesía. Se trató de un proceso contradictorio, que de ningún modo se ha consumado completamente. En distintos períodos históricos, bajo formas de dominación de clase de civiles o militares, se mantuvo una constante en esta lucha de contrarios: por un lado, las estructuras sindicales de primero, segundo y tercer grado (CGT, sindicatos o federaciones nacionales y regionales), que manejan los fondos y controlan obras sociales, mantuvieron siempre fluidos lazos con las patronales y los gobiernos de turno. Por otro lado, las organizaciones sindicales de fábrica o empresa, los cuerpos de delegados y comisiones internas fueron el obstáculo fundamental, en las distintas etapas, para que la burguesía pudiera completar su cara aspiración de integrar totalmente a las organizaciones sindicales al Estado patronal. Fueron esas estructuras las que presentaron batalla y resistencia a la política de Perón en la década del '50. Fueron esas estructuras la base de la resistencia a la Fusiladora (Golpe del '55) y de los sucesivos gobiernos (Frondizi, Illia, etc.). Fueron estas estructuras la base organizativa del extraordinario movimiento que pasó a la historia con el nombre de clasismo en los '60 y '70. Fueron los miles de delegados de fábrica y empresa las víctimas funda-

mentales de la dictadura genocida del '76/'83 y quienes la resistieron.

Todo esto se ratifica en las luchas fundamentales de las últimas décadas. Desde la toma de Ford del '85, el mastrazo del '88, las luchas ferroviarias y de choferes, los movimientos de "autoconvocados", hasta las de ahora en Subte y Terrabusi-Kraft, PepsiCo, Telefónicos en 2005, Astilleros Río Santiago, Lear, Donnelley, las Universidades, etc. La base estructural de dichas peleas fueron los delegados y comisiones internas. Es por estas estructuras de base de los sindicatos que se expresan las tendencias de independencia de clase de los obreros, al punto que esas tradiciones influyen en movimientos de base social no proletaria, como son los docentes, los estudiantes, etc.

No se comprende el manejo por parte de los grupos que integran el FIT de la consigna de luchar por la independencia de clase y la táctica del frente único. La experiencia concreta muestra que estos grupos en relación al frente único no pasan de una declamación. Por el lado de la independencia de clase respecto a los partidos del régimen y de sus gobiernos, no estamos mejor ya que lo que estos grupos sostienen es su independencia de la propia clase, manteniéndose en los márgenes del movimiento. La propia experiencia de los últimos años muestra al FIT en marchas separadas regalando a cientos de miles de trabajadores, de obreros y jóvenes, que aún no ven a la izquierda como una alternativa válida, al dominio ideológico y político de una de las facciones burguesas, el peronismo.

En el escrito de "Por qué Fracción Pública del Partido Obrero", Altamira reconoce que, "El kirchnerismo se empeñó

Los fundadores del socialismo científico siempre partían del movimiento tal como era, y aplicaban las tácticas más hábiles para conectar con el auténtico movimiento de las masas y fertilizarlo con el programa del marxismo revolucionario.

en la defensa consecuente del gobierno y del régimen político con el slogan de esperar a 2019 y, luego, "tenemos 2019". Solamente un litigante faccioso puede sostener que Fuera Macri, Constituyente Soberana, Gobierno de Trabajadores, es "funcional" al kirchnerismo. Es al revés, el método mismo de diferenciación con el kirchnerismo, porque contraponen dos programas y dos métodos de acción en la oposición al gobierno macrista. El procedimiento de diferenciación que consiste en denunciar a todos los protagonistas de la política (Macri, K, Massa, Gobernadores, Intendentes, el Papa, Lavagna, etc.) marca un nivel grosero de despolitización, y funciona como autoproclamación de una izquierda que sigue siendo el extremo minoritario de todo el arco político. En la lucha contra el gobierno hambreador, el PO plantea una alternativa de clase (Constituyente Soberana, Gobierno obrero); esa es la diferenciación política. La tosquedad del planteo del oficialismo partidario bloquea la posibilidad de ganar a los trabajadores que se inclinan a los K, como salida inmediata al llamado ajuste. La inexistencia del FIT como fuerza unificada militante, concurre para que las masas no vean otra salida al impasse."

Dejando de lado por un momento el debate que tenemos sobre la consigna de "Asamblea Constituyente Libre y Soberana"<sup>1</sup>, acordamos con Jorge Altamira cuando se delimita del oficialismo del PO por su grosería y despolitización, haciendo grotescamente una tabla rasa entre los partidos del régimen: quien se encuentra frente al timón del Estado como es el caso de Macri Cambiemos, con el kirchnerismo. Este método lo inhabilita para

<sup>1</sup> Sobre la consigna de la Asamblea Constituyente - <https://argentinamilitante.org/sobre-la-consigna-de-la-asamblea-constituyente/>

acercarse a la clase obrera y la juventud.

Marx, Lenin, Trotsky señalaron que debemos tomar a los trabajadores tal cual es su conciencia, permitiendo de este modo ver los obstáculos que tenemos por delante y abordar con los mejores métodos y herramientas a las masas y su vanguardia. Además, no debemos pasar por alto que éstas vienen con sus direcciones en los sindicatos, sean reformistas o liberales. Por lo tanto, para los revolucionarios el Frente Único resulta una necesidad por lo minoritario de la tendencia revolucionaria. Ya dijimos que tanto Lenin como Trotsky señalaron dos fases, la formación de los cuadros, el manejo de las ideas revolucionarias y la otra, ganar a las masas, a la inmensa mayoría de obreros y jóvenes que aún adhieren, en este caso al kirchnerismo.

Sin embargo, pareciera que Jorge Altamira, no haya sido parte de la dirección histórica del PO junto a Ramal y Ferro, ni hubieran tenido un peso histórico como dirección, pareciera que la delimitación con la actual política de PO, los exime de la responsabilidad de las políticas sectarias y burocráticas que mantuvieron tanto oficialistas y la fracción pública.

Otro aspecto del documento de la fracción de Altamira aborda la política hacia el Polo Obrero, agrupación del PO desde finales de los '90, donde revela<sup>2</sup> que el programa revolucionario es condicionado a la desesperante situación de los secto-

<sup>2</sup> "El Polo Obrero necesita de un plan de politización que desarrolle una fuerte conciencia de clase y que convierta a estos sectores más conscientes en militantes cuartinternacionalistas. El Polo Obrero no es un fin en sí mismo -debe converger, por medio de la acción del partido, a la formación de comité de lucha, de acción y de consejos obreros, con el conjunto de la clase. Esta estrategia debe ser promovida por medio de una capacitación política y reclutamiento al partido en torno a nuestro programa." Las negritas son nuestras.

res más castigados de la sociedad. Siendo una agrupación del PO, las palabras de Altamira muestran con claridad como el trabajo hacia los desocupados trajo consigo toda una serie de dificultades que devaluó el programa de la revolución.

El trabajo hacia los sectores más castigados de la sociedad capitalista es siempre difícil. La perspectiva política del movimiento piquetero se encuentra condicionada a la lucha de clases de conjunto. La solución definitiva solo será posible en la medida que seamos capaces de vincular a estos movimientos con la lucha de la clase obrera ocupada y sus organizaciones hacia el triunfo de la Revolución Socialista.

Sabemos que la formación del partido revolucionario resulta un proceso doloroso, se trata de la formación del Estado Mayor de la Revolución Socialista. Pensamos que el trabajo en los sectores populares castigados y degradados por el hambre del capitalismo, se debería encarar a través de los sindicatos en donde la izquierda tenga un peso relevante, llevando la tarea de vincular, de politizar, de formación y de organizar a los más decididos y aptos que se vuelquen a la transformación revolucionaria de la realidad. Así fue la experiencia de los bolcheviques en el periodo de reacción por el cierre empresarial masivo organizado en San Petersburgo y los centros industriales como Moscú y Odessa con acuerdo de las autoridades zaristas desde 1905 a 1906.

Los '90 fue una inmensa escuela para los revolucionarios. No podemos olvidar las enormes dificultades en el trabajo revolucionario en los movimientos de desocupados. Partimos de la experiencia viva y de lucha para organizar y politizar a estos sectores de la sociedad, que en definitiva

terminaron sujetos a la presión que inevitablemente ejercen las condiciones de hambre y desesperación, condicionando a las organizaciones de izquierda.

El partido revolucionario no debe perder de vista el concepto de partido de vanguardia, que es inseparable del concepto de partido de combate, porque la vanguardia se nutre de las experiencias de la lucha de clases, a la cual transforma y así, se transforma a sí mismo. Pero decir esto no supone el trabajo en todos lados, supone un trabajo discutido en los organismos de la organización dirigiéndolo principalmente, hacia la juventud obrera.

Se suma a esta realidad el concepto del PO de "reclutar masivamente" que lo llevó desde los '80 hasta hoy, a Jorge Altamira a formular la idea de "un periódico más un austral igual a un militante", que tiene en cualquier caso y situación política, consecuencias nefastas, simplemente porque ubica en un marco de igualdad política, organizativa y de responsabilidades, a compañeros que tienen distintos grados de comprensión y acuerdo con el programa.

La desesperación por "crecer", -concepto atravesado por el papel que juega la izquierda con sus tribunales parlamentarios y de las elecciones-, lleva a la disolución el concepto de un partido revolucionario, ya que su reclutamiento es indiscriminado. El intento de buscar atajos electorales a la construcción del partido es otra cara de esta política que lleva también, como hemos visto, a rebajar el programa.

Nahuel Moreno, con anterioridad a Altamira, en su texto "Problemas de Organización" expresaba con matices, lo mismo: "Se ha hecho un fetichismo, sobre todo

Para los revolucionarios el Frente Único resulta una necesidad por lo minoritario de la tendencia revolucionaria.

por parte del estalinismo, de que la forma socialista revolucionaria de organización es una, fija e inmutable; la organización a través de pequeñas células.... Aún no hemos terminado de romper con él. Los cambios en la forma organizativa del partido son determinadas por la combinación de dos factores fundamentales: la situación de la lucha de clases y la situación o grado de desarrollo del movimiento obrero revolucionario".

En el informe al Congreso de 1986 de PO, Altamira, coincide con Moreno en este punto al decir "El partido 'de masas' y el partido 'de cuadros' no solamente reflejan diferentes situaciones políticas y distintas realidades nacionales, también expresan distintas fases de desarrollo del movimiento obrero revolucionario".

Resulta indispensable e impostergable el balance de la construcción del partido de la Revolución Socialista

## **RÉGIMEN INTERNO NECESIDAD DE UN RÉGIMEN SANO**

El régimen interno del partido está reglado por la estrategia. La toma del poder a manos de la clase obrera supone un régimen interno de partido basado en la democracia, disciplina y acción unitaria hacia afuera.

Un régimen sano de democracia interna, no supone la eliminación de las tendencias, el Partido es lucha de tendencias, si fuera de otra manera no habría vida partidaria. Es la estrategia, el programa, el método y las tradiciones la que hace posible un régimen sano en cualquier organización que pretenda subvertir de manera radical a la sociedad y conquistar

Un régimen sano de democracia interna, no supone la eliminación de las tendencias, el Partido es lucha de tendencias, si fuera de otra manera no habría vida partidaria.



una nueva legalidad, el Socialismo.

A cada concepción razonada del mundo le corresponde una forma característica de resolver sus propios problemas. Así, una organización revolucionaria tendrá una manera particular de resolver sus asuntos, que no será la misma de una organización liberal o de una libertaria como el anarquismo.

No conocemos los detalles y circunstancias que hicieron posible la separación de Altamira y demás compañeros del Partido Obrero, pero entendemos que el proceso de adaptación no data del 2013 o 2015. Es un proceso largo, de tiempo que se entrelaza con una serie de posiciones políticas que hizo posible que el PO diluya el programa de la revolución. Lo demás es una consecuencia dialéctica que se expresa en lo organizativo. Incluso la idea de una "Fracción Pública" se encuentra reñida por la concepción bolchevique de organización.

No se trata para nuestra Corriente política de ubicarnos en un lado u otro del debate. Entendemos que es un debate que excede las filas del PO y del FIT, es un debate que atraviesa a toda la izquierda.

Nos encontramos ante una situación mundial inestable, hemos señalado en diversos escritos que el capitalismo ha roto el equilibrio mundial. Vivimos una fase de guerra comercial, luego de la crisis de las hipotecas basura en 2008, la quiebra de los Estados al salir al rescate de los bancos que caían en picada libre y la posterior descarga de la crisis sobre las familias obreras. Es el período más tormentoso y convulso de la historia. El escenario político mundial está dominado por la lucha de clases. La manifestación más llamativa de la nueva situación es el surgimiento

de un movimiento de protesta en todo el mundo que rechaza, aunque todavía de manera instintiva y confusa el capitalismo en todos sus aspectos.

En Argentina la realidad se agrava día a día. La situación en las mesas obreras es exasperante, las variables que se presentan ante los explotados, obliga a los revolucionarios a poner todo el arsenal teórico, político y organizativo que dejaron como legado tanto Marx, Engels, Lenin y Trotsky, ante la vanguardia revolucionaria.

La posibilidad de una revolución triunfante no va a devenir del bloque de tribunos parlamentarios. La misma está ligada a la lucha política y teórica y a preparar de la mejor manera las herramientas para la conquista de las masas y posibilitar una revolución triunfante.

Entendemos que Jorge Altamira como dirección, sufre lo que, en varias ocasiones propició hacia otros disidentes. Solo basta recordar la crisis del PO surgida en el Congreso de 1986. El famoso documento de tapas amarillas que fue repartido en el Congreso y retirado al salir del mismo por la dirección. En el mismo, se fundamentaba la necesidad de extirpar la "carne podrida" haciendo una incisión hasta el hueso.

Lo que se encontraba en debate en aquellos años era el balance de la desestructuración de los trabajos en los frentes de masas, que quedaron subsumidos a la legalización electoral del Partido Obrero; la ausencia de un trabajo internacionalista y el régimen interno de partido. Aquellos militantes que fueron expulsados por poner en debate estos temas, chocaron contra la línea oficialista de la dirección integrada por Altamira, Ferro y Ramal. Quienes en aquellos años buscaban una

síntesis superadora sobre la base de desenvolver el debate como una genuina organización bolchevique, por cierto, no sucedió. Por el contrario, las acusaciones bloquearon el debate.

Esta tendencia orgánica dentro del PO se ha cristalizado con el agravante que implica que una organización viva en gran medida de los dineros del Estado. Pareciera que Jorge Altamira y demás compañeros no llegan a dimensionar las consecuencias que llevaron a la definición política de luchar por la legalidad electoral, lo que significó con aquel salto a la legalidad electoral, como una suerte de bisagra en el proceso de asimilación por múltiples lazos de los grupos revolucionarios al Estado capitalista.

El centrismo político, el alejamiento del programa de la revolución, el tipo de tribunos revolucionarios que quedan atrapados en la lógica parlamentaria como un fin en sí mismo, un régimen interno que no es sano como práctica cotidiana y la política perniciosa de prestigio de muchos dirigentes, se encuentra estrechamente relacionada con la ambición personal, la autoproclamación y los delirios de grandeza, estos aspectos mantienen una relación dialécticas con la disolución del programa y de la estrategia.

## **POR UNA SALIDA REVOLUCIONARIA**

Las fuerzas productivas no pueden ser desarrolladas bajo las actuales relaciones de producción. Argentina no podrá desarrollar sus fuerzas productivas bajo las relaciones de producción capitalistas, no podrá convertirse en un país capitalista pleno. El lento desarrollo de las fuerzas productivas ha sido determinado por

su condición de colonia y luego de país capitalista atrasado, con relación a las necesidades del capital financiero internacional y sus socios criollos.

La envergadura de la crisis del sistema imperialista mundial, la explotación capitalista y la opresión nacional, crearon las condiciones objetivas en el país para que surja el Argentinazo, la inevitable movilización de masas contra la explotación capitalista y la opresión imperialista sobre el país, las asambleas populares surgidas en 2001/2, volverán a repetirse.

En los últimos meses el PTS convocó a la formación de un Partido de Izquierda Unificado (PIU), iniciativa que saludamos desde la Corriente Socialista Militante, hemos leído la negativa de los grupos que componen, y no, al FIT a la formación del PIU, incluso Jorge Altamira en su urgentísimo por la caracterización de la situación política, ya que contraponen la formación de un Partido Revolucionario que conlleva a un proceso de formación y debate, versus la Asamblea Constituyente. Entonces lo que leemos es que sin partido revolucionario la revolución puede triunfar.

Debemos sumar el ninguneo a nuestros planteos y propuestas políticas, que estábamos dispuestos a ser parte de esta convocatoria, a condición de un debate fraterno y democrático y la definición de un programa revolucionario. Luego de pasar más de seis meses, llegamos a la conclusión que el propio PTS no estaba convencido de su propuesta, parece más a una jugada de las internas que existen en el FIT dentro del entorno del frente electoral, que una verdadera y genuina propuesta ante la flagrante crisis de dirección.

El problema de la construcción del partido revolucionario se ha convertido entonces en una cuestión de vida o muerte para el proletariado y sectores populares. De esta cuestión y de ninguna otra depende que un nuevo movimiento de masas de contenido antiimperialista no termine en una nueva frustración histórica como ocurrió en el pasado. La construcción del Partido de la Revolución, depende de que sea capaz de superar las limitaciones que provocó diluir el programa revolucionario, a la capacidad de aplicar de manera correcta el Programa de Transición.

Trotsky señaló con justeza "...lo más importante y lo más difícil en política es, en mi opinión, por una parte, definir las leyes generales que determinan la lucha a vida o muerte de todos los países del mundo moderno; por otra parte, descubrir la especial combinación de esas leyes que se dan en cada país". Sobre la Liberación Nacional

La situación es apremiante. No tenemos tiempo que perder: ¡Avancemos hacia la construcción de un partido revolucionario!

Desde la Corriente Socialista Militante, sección Argentina de la Corriente Marxista Internacional nos ponemos a disposición de todas las organizaciones, compañeros y compañeras que quieran discutir estas ideas y dar pasos firmes en su concreción.

El problema de la construcción del partido revolucionario se ha convertido entonces en una cuestión de vida o muerte para el proletariado y sectores populares.

Agosto, 2019

# militante

voz socialista de los trabajadores y de la juventud



[corrienteelmilitante.](https://www.facebook.com/corrienteelmilitante)



[argentina.elmilitante.](http://www.argentina.elmilitante.com)